

LA FORMACIÓN DE LOS ACADÉMICOS COMO POLÍTICA INSTITUCIONAL PARA IMPULSAR LA CONFORMACIÓN DE UNA CULTURA ACADÉMICA EN LA UACM

YURIDIA GÓMEZ HERNÁNDEZ, JOVITA GALICIA REYES

Introducción

El presente trabajo deriva de la investigación que en torno a los académicos de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), se está realizando con los siguientes propósitos: a) Identificar la forma en que se conciben e instrumentan las funciones académicas en la UACM, b) Explicar cómo se articulan los componentes sociales, institucionales y personales, para la definición de la cultura profesional de estos académicos.

Con base en los hallazgos logrados hasta el momento, se plantea la necesidad de impulsar la formación de los académicos como una política institucional comprometida con la constitución de una cultura profesional acorde con el proyecto educativo de la UACM

En este documento se exponen algunas ideas que permiten identificar el referente teórico-metodológico desde el que se está abordando la investigación señalada y que estará presente también en la propuesta de formación docente planteada como mecanismo prioritario para la conformación de la cultura profesional de los docentes de la UACM.

El proyecto UACM

La UACM es una institución de educación superior con seis años de haber sido creada, ofrece 10 licenciaturas y cuatro programas de posgrado, integrados en tres colegios. Posee algunas características que la distinguen del resto de instituciones de educación superior en nuestro país, entre las que se encuentran: no aplicar examen de admisión para el ingreso de estudiantes, ubicar como centro de su proyecto educativo el aprendizaje del

los estudiantes, contar con un 95 % de académicos (profesores-investigadores) de tiempo completo, provenientes de muy diversas instituciones y con aproximadamente 7,500 estudiantes, repartidos en cuatro planteles.

Las funciones sustantivas de esta universidad son las mismas que las de otras universidades públicas: docencia, investigación, difusión de la cultura, extensión y gestión, mismas que aparecen en el contrato de los académicos como sus funciones. No obstante, dado el momento histórico de la universidad, la docencia tiene un mayor peso en el desempeño laboral de los académicos, de ahí que se haya elegido iniciar con el análisis de la profesionalización de la docencia, sus procesos de conformación y algunas de las contradicciones que enfrenta.

La docencia, actividad académica fundamental

Se reconoce a la práctica de los docentes, como el espacio en el que se articulan las determinantes institucionales y sociales, así como la interpretación y recreación que el académico realiza sobre su quehacer profesional, de ahí que a partir de la comprensión de la forma en que se concreta y su relación con los elementos que la determinan, sea posible explicar la relación que se establece entre la constitución de una cultura profesional y su concreción en una práctica específica.

Para esto, se consideran como elementos primordiales que condicionan la cultura profesional docente: la concepción que se tiene de su función, las condiciones sociales en que se mueve, la formación con la que cuenta para el desarrollo de la función y el contexto organizativo en que se desarrolla. Todo esto en su conjunto conformará un contexto referencial para el aprendizaje ocupacional de los docentes que participan de esa cultura en sus diferentes manifestaciones.

Se puede decir que cuando los profesores inician o se incorporan a una nueva institución o a una modalidad de trabajo diferente, empiezan un proceso de socialización y aprendizaje de los elementos centrales de la profesión académica, pero sobre todo de la forma en que es concebida y practicada en el ámbito específico en que se encuentran, es decir, se incorporan a la cultura docente que está vigente en dicho espacio y lugar, aprendan a desempeñar roles, a utilizar métodos y formas de actuación acordes con el lugar en que están, con la convicción de que estos aprendizajes les permitirán desempeñarse en armonía con el entorno y con los colegas que comparten su espacio laboral..

Habría que tener presente que los profesores de la UACM traen consigo una experiencia docente propia del ámbito (s) en que se han desarrollado anteriormente, ya que para ingresar a la UACM se requiere un mínimo de dos años de experiencia docente en educación superior. De tal suerte que un alto porcentaje de los académicos de esta institución participarán en un proceso de reconstitución de su cultura profesional, en relación con las demandas de su quehacer docente en esta universidad.

En resumen, el punto de partida para la comprensión del proceso de conformación de la cultura profesional de los docentes es el reconocimiento del ámbito institucional como entorno social inmediato que determina, pero también está determinado, por la forma en que los profesores definen y practican sus tareas.

La institución como entorno cultural

Iniciar la comprensión del entorno institucional en que se conforma la incipiente cultura profesional de los docentes en la UACM, demanda hacer mención al proyecto educativo de la universidad y los principios en que se fundamenta.

Es un proyecto basado en principios humanistas, sociales y académicos que reúne las siguientes características: educación pública y gratuita, comunidad democrática y comprometida con el proyecto de la universidad; una educación crítica, científica y humanística; ingreso irrestricto, no exclusión y apoyo a quienes más lo necesitan; un modelo educativo que se centra en el aprendizaje y el desarrollo de la autonomía del estudiante, flexibilidad, no especialización temprana; evaluación formativa y certificación de conocimientos; trabajo colegiado, libertad de cátedra y profesionalización del trabajo académico.

Para la UACM es de primordial importancia que los profesores consideren la docencia como un trabajo profesional de responsabilidad social que supera lo individual, se ejerza como proyecto de vida y se centre en la realización de propósitos académicos, cuyo logro se hace posible en la interacción con otros y requiere procesos de larga duración.

Sin embargo, esta profesionalización no será posible si quienes realizan las funciones de docencia no se ocupan de comprender qué hacen, cómo lo hacen, para qué lo hacen y desde qué premisas lo hacen. Esta comprensión se basa en el reconocimiento de las propias acciones, individuales y colegiadas, y de las concepciones que sustenta, mecanismos que aún no han logrado instalarse en el ambiente académico, pues los procesos académico-administrativos ocupan mucho del tiempo de discusión colegiada, así como las discusiones por conflictos al interior de las academias.

La docencia en la UACM es compleja y variada, se plantea como integradora de tres modalidades: a) trabajo en el aula, que tiene como propósito propiciar actividades que permitan a los estudiantes trabajar en un contexto de interacción para elaborar conocimientos significativos; b) asesoría, busca apoyar a los estudiantes de forma

individual o en pequeños grupos, para aclarar dudas o consolidar y profundizar en el conocimiento de algún tema del programa de estudios y, c) tutoría que consiste en la atención individual del tutor que acompaña al estudiante en su trayectoria académica, con tres tipos de funciones 1) ayudarlo a reconocer y desarrollar recursos para el estudio y detectar las formas más adecuadas para activar su potencial y para que aprenda a superar problemas de tipo académico: 2) ayudarlo a tomar decisiones razonadas sobre su ruta curricular o plan de trabajo académico de cada semestre y 3) orientarlo a buscar los apoyos que requiere para manejar sus problemas extra académicos.

Para la generalidad de los académicos, estas tres funciones son la parte sustantiva de su labor, lo que ya de por sí representa cambios significativos respecto a otras instituciones, en donde tanto la tutoría como la asesoría no forman parte de las funciones que contractualmente deben cumplir los docentes. El planteamiento de fondo de todo esto, particularmente de la tutoría, como afirma Fresán (2005:71), consiste en que para llevar a la práctica estas modalidades de docencia, como parte de una nueva cultura docente y para garantizar la formación integral del estudiante, es necesario que cada docente reflexione sobre la estrategia metodológica de enseñanza establecida en su institución. Procesos que requieren ser promovidos por la propia institución como parte de un programa de formación de los docentes, ya que difícilmente suceden de forma espontánea. Existen otras funciones complementarias a las anteriores como: elaboración de materiales didácticos, actividades relacionadas con planes y programas de estudio, tareas para certificación de aprendizajes, asesoría de proyectos y trabajos de tesis.

Particular atención merece la colegialidad cuyo propósito es promover la evaluación e investigación sobre la práctica docente. Debería permitir reflexionar sobre lo que enseñan

cómo lo enseñan, qué efectos tienen sus acciones en el aprendizaje de los estudiantes y cuál es la relación de lo que enseñan con aspectos epistemológicos y teórico-metodológicos de sus campos de conocimiento, para ello, la organización de los académicos cuenta con dos estructuras básicas: los colegios y las academias, que se insertan en el primero.

La necesidad de formar a los académicos, particularmente en la docencia, se ha planteado tomando como referencia la limitada calificación de los profesores e investigadores, quienes suelen ejercerla a partir de bases empíricas, poco sistemáticas y con énfasis en las necesidades del docente y no del estudiante, lo que resulta contradictorio con la propuesta de una educación centrada en el aprendizaje. Sin embargo diferentes posturas coexisten, hay quienes aún piensan que con haber cursado una licenciatura o un posgrado es suficiente para el desempeño de la docencia, otros afirman que a dar clases se aprende haciéndolo; otros más se han aproximado ya a una formación docente sistemática y sistematizada y reconocen las bondades que representa para el ejercicio de la docencia, algunos más, demandan formación en este sentido, pues reconocen no tener herramientas suficientes para una docencia como la que la universidad demanda.

La política institucional para formar a los docentes en la UACM

Un tema central y que se ha estudiado con profundidad por especialistas, es el aprendizaje del docente, que atraviesa por un proceso personal de construcción de identidad que debe realizar cada docente, a la construcción conceptual necesaria para enseñar y la construcción de un repertorio de formas docentes acordes con el contexto institucional-cultural, es claro que esto no debe entenderse como la preparación para

hacer algo específico, es decir por la actualización o la capacitación. El aprendizaje docente debe permanecer a lo largo de la vida profesional del docente.

La UACM deberá superar la visión tradicional de tipo instrumentalista que reduce la formación permanente de los docentes a la adquisición de técnicas y herramientas para su desempeño y, consecuente con la concepción del docente como investigador de su práctica, impulsar la reflexión sistemática de su desempeño docente cotidiano, con el propósito de generar nuevas prácticas educativas surgidas de la revisión crítica de las actividades que realiza, en este sentido asumimos la concepción de la perspectiva reflexiva para comprender a la formación como el resultado de la reflexión sobre la acción, en este sentido, los profesores se profesionalizan cuando pueden explicar las razones de sus actos : por qué toman una y no otra decisión para una determinada situación que no es elegida por el sentido común, sino que se apoya en las diferentes tradiciones del pensamiento que ayuden a explicar el significado de la realidad.

El conocimiento de la práctica y su problematización conducirán a la adquisición y construcción de nuevas estrategias, caminos y acciones para reorientarla. Esta idea de la reflexión sobre la acción se sustenta en una visión constructivista de la realidad en donde el profesional práctico es considerado como un sujeto activo, creativo, con la suficiente iniciativa y motivación para analizar y transformar las situaciones que se presenten en su práctica.

Llevar a cabo todo esto, requiere del diseño de una política institucional que se traduzca en líneas específicas de acción, articuladas en un programa con compromisos institucionales precisos, suficiente presupuesto y que además considere las condiciones laborales y de trabajo de los docentes. De ahí que un grupo de académicos interesados en

los problemas de la educación estemos involucrados en dos tipos de acciones: a) la investigación sobre los académicos de la universidad, b) el diseño de estrategias formativas para contribuir a la revisión de la práctica educativa y sus problemas en la UACM.

Cabe destacar que la formación de los docentes no es el único elemento para promover el desarrollo de una cultura profesional; debido a que para la constitución de ésta también participan elementos laborales, económicos, de selección y de evaluación, entre otros.

Conclusiones

En la UACM se requiere de una dinámica transformadora para los docentes, que se constituya en un saber incorporado al desarrollo personal y social y pase a formar parte de las comprensiones concientes sobre la realidad de la institución en que se desempeña, mediante su compromiso la construcción de la colegialidad, la democracia y una visión de conocimiento que responda más allá de las condicionantes del mercado, podrán hacerse realidad en los estudiantes que forman.

Para ello se requiere de políticas y programas específicos de formación docente que lleven a la conformación de un ethos académico que atienda a los problemas de la época actual que posiciona a la universidad como conciencia crítica, integradora y propositiva de la sociedad. Es necesario entonces, que se plantee una nueva mirada sobre el trabajo docente desde los docentes mismos basados en la propuesta del modelo institucional que conforme la identidad del docente de la UACM.

Fuentes de información

- ✓ Charle, Christofe. Et. Al. Redes intelectuales Transnacionales. Formas de conocimiento académico y búsqueda de identidades culturales. UAM, UNAM, ANUIES, CESU. México 2006.
- ✓ Fresán, Magdalena. Apuntes para la construcción del marco conceptual de los Programas Institucionales de Tutoría, en *Detrás del Acompañamiento. ¿Una nueva cultura docente?* ANUIES-Universidad de Colima México 2005
- ✓ Gil A. (2005) *Retos de la docencia universitaria*, México: UACM.
- ✓ Gimeno S. (1997) *Docencia y cultura escolar. Reformas y modelo educativo*. Argentina: Lugar Editorial.
- ✓ Grediaga K. (2000a) *Profesión académica, disciplinas y organizaciones. Procesos de socialización académica y sus efectos en las actividades y resultados de los académicos mexicanos*, México: ANUIES.
- ✓ _____ (2004) *Políticas públicas y cambios en la profesión académica en México en la última década*. México: UAM-ANUIES
- ✓ Moreno O. (2003) “Cultura profesional del docente y evaluación del alumnado” en *Perfiles educativos*. México: CESU
- ✓ Pérez G. (2000) *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Madrid: Morata
- ✓ Tardif, M. (2004) *Los saberes del docente y su desarrollo profesional*, España: Narcea
- ✓ Rendón Lara, Diego Bernardo y Rojas García Luis Ignacio. El desafío de formar los mejores maestros. UNESCO, OREALC. Santiago de Chile 2005
- ✓ Vargas de Avella Martha y Restrepo Ma. De Jesús. La formación de profesores en la Educación Superior. Un nuevo Siglo y un Nuevo Milenio. En Encuentro Iberoamericano de Formación Docente “Entre orugas y mariposas”. Tomo I. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación. Colombia 2002